

Internet y Deliberación. Dos ideas para comprender cómo afrontan los Indignados la participación política

*Internet and Deliberation.
Two ideas to understand how indignant
facing political participation*

José Manuel ROBLES
(Sección Departamental de Sociología III.
Facultad de Ciencias Económicas.
Universidad Complutense de Madrid)
jmrobles@ccee.ucm.es

Ernesto GANUZA
(Instituto de Estudios Sociales Avanzados.
Consejo Superior de Investigaciones Científicas)
eganuza@iesa.csic.es

Resumen:

En este artículo abordamos el estudio del movimiento 15-M desde dos puntos de vista. En primer lugar, consideramos que las características y valores de Internet pueden ayudarnos a comprender las actitudes políticas de aquellos que están inmersos en este medio de forma cotidiana. En segundo lugar, veremos cómo a partir de la teoría deliberativa nos podemos acercar a la novedosa propuesta planteada por los indignados para articular la crítica y la acción política. Reflexionaremos sobre estas dos cuestiones a partir de un conjunto de entrevistas realizadas a activistas digitales del movimiento 15-M.

Palabras clave

Movimiento 15-M, Internet y política, teoría de la democracia deliberativa.

Abstract:

In this paper we study the movement 15-M from two points of view. First, we consider that the characteristics and values of the Internet can help us to understand the political attitudes of those who are users of this media. Second, from the deliberative theory we can understand the new proposal by «los indignados» to articulate criticism and political action. We will debate on these two issues from a set of interviews with digital activists of the movement 15-M.

Keywords

15-M movement, Internet and politics, deliberative democracy theory.

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo argumentamos que las formas emergentes de acción colectiva de los indignados pueden ser discutidas a partir de la creciente literatura sobre democracia deliberativa e Internet. Tratamos de avanzar en la comprensión de este proceso de acción colectiva incidiendo sobre dos aspectos. En primer lugar, las características que se desprenden de Internet como medio nos pueden ayudar a comprender las actitudes políticas de aquellos que están inmersos en este medio de forma cotidiana. En segundo lugar, veremos cómo a partir de la teoría deliberativa nos podemos acercar a la novedosa propuesta planteada por los indignados para articular la crítica y la acción política.

El artículo empezará con un relato de los principales hitos del movimiento de los indignados. Como todo relato depende de un punto de vista parcial, no obstante nosotros hemos acudido a distintas fuentes con el objetivo de ofrecer una descripción lo más plural posible. Así hemos empleado entrevistas, observación participante y un seguimiento de la información existente en las redes sociales durante todo el proceso del movimiento. A continuación nos centraremos en el contexto teórico que nos permitirá plantear nuestra perspectiva sobre el 15-M. En primer lugar, los ángulos de estudio sobre la relación entre la política e internet y, en segundo lugar, en el debate sobre la democracia deliberativa y cómo se podría justificar en el terreno teórico este tipo de práctica política. Por último, expondremos un análisis empírico realizado a partir de entrevistas a participantes en el movimiento 15M.

Los resultados que obtenemos de nuestra discusión nos llevan a pensar que las estrategias participativas del 15-M son, desde nuestro punto de vista, interpretables teniendo en cuenta la naturaleza y valores que preñan Internet y la función que este movimiento juega en la reestructuración del espacio público tal y como puede ser concebido a partir del giro deliberativo dado en la teoría política.

2. UNA BREVE APROXIMACIÓN A LOS HITOS FUNDACIONALES DEL MOVIMIENTO 15-M

El 15 de mayo del 2011 se dieron cita en una de las plazas más emblemáticas del barrio histórico de Madrid (la Puerta del Sol) cerca de 20.000 personas. Esta movilización ha supuesto un desafío a los actores políticos tradicionales, tanto partidos políticos, como organizaciones, asociaciones o sindicatos. Ha supuesto además la universalización de la protesta, algo que nunca se había conseguido con tal grado de intensidad, es decir, se ha roto la barrera que separaba a los militantes de los ciudadanos no-militantes. En el mes de octubre del año 2011 todavía tres de cada cuatro españoles estaban de acuerdo con las proclamas y la protesta de los indignados españoles, tanto en la derecha política como en la izquierda. Casi ocho millones afirmaban haber participado en algún evento del 15M. Lo que pasó antes y después del 15M nos invita a pensar de nuevo algunos elementos tradicionales de la política y la protesta. Pero vayamos por partes, ¿qué paso antes del 15M?

Tres meses antes de la manifestación del 15M, en la segunda quincena del mes de febrero, un domingo por la noche, se encontraron en un bar madrileño algunas personas que se habían conocido en las redes sociales en Internet. La excusa de la reunión era poner caras a los discursos y argumentos que habían estado intercambiando durante un tiempo en la red sobre la situación política y económica de España. La reunión en un bar de Madrid terminó con una consigna (Democracia Real Ya: no somos mercancía en manos de políticos y banqueros) y el objetivo de una manifestación una semana antes de las elecciones municipales el 22 de mayo.

Desde el mes de febrero hasta el 15M la actividad de los promotores de la manifestación fue frenética en búsqueda de aliados para que la convocatoria tuviera éxito. Son, como ellos mismos se presentaban el 1 de marzo, «activistas y representantes de grupos, blogs y plataformas». Muchos de

esos grupos eran bien conocidos por los internautas, como Attac, Anonymus, No Les Votes, Juventud Sin Futuro, etc, pero también otros muchos no tan conocidos, además de personas a título individual activistas en las redes sociales. El 7 de marzo Democracia Real Ya (en adelante DRY) abre su cuenta en Youtube y se sube un video con las explicaciones de la movilización. El 11 de marzo DRY crea el evento 15M en Facebook y la gente comienza a participar con comentarios en la cuenta de DRY. Pocos días después miles de personas habían confirmado su presencia en la manifestación. El 16 de marzo DRY crea su cuenta en Twitter e inicia un proceso de comunicación por las redes sociales para movilizar a la ciudadanía el 15M.¹ En menos de tres meses consiguieron que casi 50 ciudades en España se manifestaran. El mensaje utilizado para la movilización no era la crisis económica o no lo era directamente, sino la ruptura existente entre ciudadanía y políticos: «no nos representan!». Se ponía la política como el problema. Exclamaban alto y claro que el sistema político no tenía en cuenta los intereses de la ciudadanía, el problema era cómo funcionaba el sistema político. No era un mensaje radical, ni anti-sistémico, sólo pretendía elevar la voz de los que no la tenían habitualmente en las dinámicas políticas.

Hasta el 15M, DRY es la imagen de la movilización de los indignados en España. Es un nuevo movimiento social o, mejor, un movimiento de movimientos. Sus principios de acción política son la no violencia y la acción al margen de partidos políticos. No es un movimiento tradicional, se nutre básicamente de las interacciones en las redes sociales en internet, pero sigue siendo un movimiento social. Lo que ocurre después de la manifestación del 15M es ya algo distinto, que ni los miembros de DRY, ni los miembros de los movimientos sociales habituales pudieron predecir. Además es precisamente lo que ha planteado un serio reto a la política tradicional en un amplio sentido.

Un nuevo sujeto político

La manifestación del 15M en Madrid terminó con algunos altercados, pero la gente estaba contenta porque la movilización había sido un éxito.

¹ El primer mensaje de DRY en Twitter: «Democracia real ya! el #15mayo todos a la calle! No somos mercancía en manos de políticos y banqueros <http://democraciarealya.es/>»

Cuando ya todo el mundo se replegaba, un grupo de personas decidió permanecer en la Puerta del Sol. Eran aproximadamente 50 personas, que en dos horas, ya cerca de las doce de la noche, se quedaron en poco más de 20. La mayoría no pertenecían a ningún movimiento social, no eran militantes habituales, ni siquiera eran miembros de DRY. Se quedaron porque estaban «hartos de que las manifestaciones se acaben y luego nada», «de que usen nuestra voz y después qué».² Para ellos el cambio estaba más allá de la manifestación, había que seguir la protesta. Hicieron su primera asamblea y decidieron entre todos quedarse a dormir en la plaza. Un estudiante de doctorado de Física hizo de moderador, una mujer periodista de 28 años medió entre el grupo y la policía que quería echarlos. Consiguieron permanecer en la plaza hasta la mañana siguiente a cambio de garantizar a la policía que no iban a hacer disturbios, ni molestar. Por la mañana se irían. Se organizaron en pequeñas comisiones para buscar por los alrededores cartones, que sirvieran de improvisados colchones sobre el cemento madrileño; otros buscaron comida para cenar. Mediante facebook o el twitter de los smartphone que llevaban los improvisados «acampados», esa misma noche otros se enteraron de que en la Puerta del Sol alguna gente, después de la manifestación, se había quedado a dormir.

El lunes por la mañana la policía los echó. Parecía inevitable que ese gesto casi romántico de pernoctar en una plaza quedara como una historia loca. Pero ellos mismos hicieron correr por twitter y facebook una nueva convocatoria para dormir de nuevo en Sol a las 20 horas del lunes (16M). Acudieron casi 200 personas. La policía esta vez se empleó enérgicamente para echarlos. Al día siguiente (17M) se volvió a convocar a dormir en la plaza a las 20 horas. Cerca de 500 personas acudieron. Los medios informativos empezaron a enviar mensajes críticos sobre lo que ocurría en Sol. La policía los amenazó y la Junta Electoral de Madrid a instancias de las autoridades dijo que las concentraciones podían estorbar el proceso electoral del 22M. La presión policial e institucional por abandonar la plaza generó, sin embargo, una reacción en cadena contraria. Al día siguiente (18M) había más de mil personas en la Puerta del Sol durmiendo. Las autoridades instigaron más aún a los ya «acampados» en Sol, pero éstos empezaron a recibir las primeras colaboraciones de los movimientos sociales tradicionales y montaron su primera tienda de campaña en la plaza el 19M. El número de sacos de dormir aumentó. Otras ciudades en España se

² Entrevista a una de las personas que durmió la primera noche en Sol.

sumaron al movimiento de los acampados madrileños y en Barcelona «acampan» en la Plaza de Cataluña, en Sevilla en la «plaza de las Setas». La Junta Electoral Nacional confirma el dictamen de la Junta madrileña y se prohíbe definitivamente la concentración a causa de las elecciones. La prohibición, sin embargo, sirve de detonante. El viernes por la noche (20M) hay más de 10.000 personas en la Puerta del Sol y el sábado (21M), día de reflexión por las elecciones del día siguiente, pesa sobre los «acampados» una orden de expulsión y arresto. Ese sábado, sin embargo, la Puerta del Sol estará abarrotada de gente. Cerca de 20.000 personas acudieron de nuevo a expresar su apoyo a los «acampados» y a los lemas de la manifestación 15M: no nos representan!, no somos mercancías en manos de políticos y banqueros!

El sábado 21M podríamos decir que se da a conocer en los medios de comunicación tradicionales este nuevo sujeto que nadie sabe muy bien cómo catalogar: #acampadasol. Si la movilización española dejó de ser una simple manifestación bien organizada, se debe a este movimiento que en una semana consiguió arrebatar a DRY el protagonismo de la movilización y sentó las bases de un movimiento completamente nuevo, sin cabezas, sin grupos, sin líderes. La #acampadasol consiguió mantener en la plaza madrileña miles de personas durmiendo durante más de tres meses, organizando debates abiertos y multitudinarios, suscitando adhesiones de ciudadanía muy heterogénea, a la vez que irradiaba una nueva forma de entender la protesta, lo que supuso desde el comienzo una relación ambigua y, a veces, conflictiva con los movimientos sociales urbanos (los tradicionales y los nuevos) y, por supuesto, con los partidos políticos.

3. DEMOCRACIA E INTERNET

Un nuevo espacio público: internet

El estudio sobre la relación entre política e Internet ha ocupado el interés de un número creciente de especialistas en las ciencias sociales desde finales de la década de los noventa del pasado siglo (Hacker y Van Dijk, 2000). La línea de investigación más productiva y con más impacto en el terreno académico comparte un punto de vista analítico. Dicho punto de vista fue denominado por Braungart (1980) como «los orígenes políticos del poder». Así, los especialistas interpretan mayoritariamente el desarrollo político de Internet como un proceso político emergente y se centran en el análisis de

la forma en que este proceso influye sobre la naturaleza y características del sistema político. De esta forma, entre los temas prioritarios en la agenda de investigación destacan el efecto de Internet sobre las campañas electorales (Wibson y Ward, 2002), la comunicación política (Bimber, 2003), el diseño institucional (Coleman, 2004), la acción colectiva (Postmes y Brunsting, 2002), la relación entre organizaciones sindicales, sociales y partidos políticos y sus miembros, así como la relación entre este tipo de organizaciones y seguidores potenciales (Chadwick y Howard, 2010).

Sin embargo, desde nuestro punto de vista, existe otro ángulo de estudio de este fenómeno, que hemos denominado como «la política *en* Internet» con el objeto de diferenciarlo de «la política *con* Internet» (Robles et al., 2012). Así, mientras la segunda sería una forma de estudiar el uso político de Internet como parte de las estructuras democráticas representativas, la primera se refiere a la disputa que se produce en Internet por el control sobre la producción y distribución del conocimiento y la información política, así como por la apropiación de las herramientas digitales (Robles et al. 2012). Mientras que la política con Internet es un fenómeno relativamente reciente que surge en los años noventa marcado por el debate sobre el desinterés ciudadano respecto a la política y las esperanzas de que Internet se transformara en un espacio de revitalización del compromiso cívico de los ciudadanos (Hauge y Loader, 1999), la génesis de la «política *en* Internet» coincide con el nacimiento de la propia Red y plantea un escenario político distinto.

Internet surge, en contra de la creencia popular, estrechamente vinculado a los valores y principios básicos de la investigación científica. Tal y como señala Abbate (2000) el desarrollo de los antecedentes de Internet como ARPA fue encargado a finales de los años sesenta a un grupo de investigadores provenientes del mundo académico y miembros del Advanced Research Project Agency. De ser cierta esta tesis, Internet nace como una red «conforme a principios de auto-organización comunes a la práctica científica» (Himanen, 2004, 168). Lo que sí parece estar fuera de cualquier disputa es la importancia que tuvo para el desarrollo de esta tecnología a partir de los años 70 el Network Working Group. Este grupo estaba formado por estudiantes y profesores universitarios especializados en el desarrollo tecnológico. A partir de este momento, distintos grupos de investigación directamente o indirectamente relacionados con el ámbito del desarrollo tecnológico jugaron un papel destacado en el diseño de la Red tal y como la conocemos hoy en día (Abbate, 2000). Lo fundamental para nosotros

aquí es que la Red nació preñada de los principios y prácticas del mundo académico como el carácter abierto y público del conocimiento, las estrategias de trabajo coordinado horizontalmente o la generación de redes sociales cooperativas.

No es hasta mediados de los años noventa que el gobierno de Estados Unidos cede la gestión de Internet al sector privado. Tal y como sostiene Abbate (2010) «este fenómeno sirvió para fomentar un conocimiento de Internet como motor económico y no una innovación tecnológica a nivel popular» (Abbate, 2010: 151). A partir de este momento, comienza un proceso creciente de desarrollo comercial y económico de Internet iniciado por las llamadas empresas «punto.com» y que ha supuesto un desarrollo de la tecnología más allá de los ámbitos y las prácticas de naturaleza académica o investigativa. El propio software, originalmente pensado como un sistema de código abierto, se transforma en un sistema comercial al que ni usuarios ni especialistas tienen acceso. Los derechos sobre el software, así como sobre la información y el conocimiento accesible a través de Internet se transforman paulatinamente en material sujeto a derechos de autoría. Las divergencias entre los agentes de desarrollo de este proceso y los principios de los técnicos y especialistas en Internet como los Hackers o los defensores del software libre están en la génesis del conflicto político por el control de la información y el conocimiento en Internet.

Hemos asistido a lo largo de los últimos años a un proceso creciente de implicación en esta disputa de los distintos gobiernos nacionales e internacionales. En nuestro país, la llamada «ley Sinde» es señalada por los activistas digitales, tal y como veremos más adelante, como un ejemplo de defensa del estado del proceso de comercialización de Internet y como un esfuerzo por terminar con la hegemonía de los valores originales de la Red.

El desarrollo de «la política en Internet» está enmarcado en este proceso y debe ser entendida como un conflicto en el sentido clásico. Es decir, la política en Internet podría interpretarse como una lucha por la autoridad y, más concretamente, por la hegemonía de valores libertarios, libre acceso a la información y al conocimiento, sobre valores comerciales y políticos. En su versión más común, la política en Internet está marcada por la generación de redes horizontales de información política o por el uso de las herramientas y servicios comerciales digitales ya existentes tales como Facebook, Twenty, etc. para gestionar y transmitir información política. En gran medida, esta información se transforma en un recurso fundamental para la gesta-

ción de procesos de acción colectiva o para la mejora de las actividades de las organizaciones políticas ciudadanas como los movimientos sociales (Bimber, 2003). Sin embargo, lo más importante es que, mediante este uso de Internet, los ciudadanos crean o utilizan canales de información alternativos que pugnan en el espacio público con los agentes tradicionales de generación y distribución de la información y el conocimiento político.

De esta forma, «la política en Internet» está fuertemente ligada a los valores originarios de Internet como el carácter abierto y público del conocimiento, las estrategias de trabajo coordinado horizontalmente o la generación de redes sociales cooperativas. Sin embargo, estos valores dejan de estar exclusivamente orientados al desarrollo tecnológico desde un punto de vista científico o técnico para transformarse en valores para el desarrollo de herramientas de confrontación política. Desde este punto de vista, la política es una pugna por el acceso a las fuentes de información política. El desarrollo de la política en Internet se transforma en una pugna por el protagonismo de la ciudadanía en el espacio público político.

Democracia y deliberación

La relevancia del giro deliberativo en la teoría política hoy día tiene mucho que ver con el problema que surge al legitimar el poder en una sociedad identificada con el pluralismo y la igualdad de sus ciudadanos, es decir, en un escenario distinguido por la horizontalidad. Según Habermas y Rawls, una vez aceptamos estas premisas, emerge un problema en torno a la legitimidad del poder político, pues ambas características (pluralismo e igualdad) imponen normativamente un horizonte práctico que 1) lleva todo sistema político a pivotar sobre la diversidad y la diferencia y 2) hace intolerable la admisión de la injusticia y la no igualdad en el trato. En este horizonte se carece de un punto por encima de las partes o de una exterioridad que permita establecer una justificación concluyente de las prioridades políticas. Se podría decir que existe un problema a la hora de establecer una ordenación en los conflictos de valores o de los fines, que muy probablemente se den en una sociedad en la que sus ciudadanos se arrojan el derecho de decidir por su cuenta y de cuestionar incluso las tomas de postura de los poderes públicos (Rawls, 1993).

El problema tal y como se plantea por la teoría deliberativa tiene que ver con la autolegislación, pues en un marco democrático nadie puede

seguir una norma si no se siente subjetivamente vinculado a ella. En este sentido, la coordinación de la acción de los individuos derivada de las normas políticas, que tiene lugar en términos instrumentales, debería necesariamente vincularse, desde el punto de vista de la teoría deliberativa, a los contextos de la vida de los individuos, proceso en el que la política institucional y la sociedad se influirán. La acción instrumental derivada de las instituciones políticas y administrativas no es un problema en sí mismo, sino sólo cuando aquéllas neutralizan la posibilidad de que los individuos puedan efectivamente influir sobre ella. El desafío al que intenta responder la teoría deliberativa es precisamente el desvelamiento de este proceso, mediante el cual la autoridad política adquiere suficiente poder para coordinar las acciones sociales, sin menoscabo de la libertad de los individuos. Este desafío tiene que ver, como dice Thompson (2008: 502), con la delimitación de esa autoridad suficiente para, en un estado de desacuerdo, alcanzar una decisión que sea legítima para todos con independencia de si uno está o no de acuerdo con el resultado obtenido. En otras palabras, siguiendo a Rawls (1993), el problema es cómo podemos fundamentar la estructuración de una sociedad de manera que todos aquellos afectados por ella pudieran aceptarla razonablemente.

Si partimos de la imposibilidad de acudir a marcos regulatorios más allá de los que se den los ciudadanos en las interacciones sociales, es decir, si entendemos que no podemos acudir a fuentes sagradas o divinas para justificar una norma, se abre un espacio de crítica inherente en las interacciones sociales. Tanto Habermas (2000) como Castoriadis (1998) piensan incluso que la democracia se distingue precisamente por ese espacio de crítica que se abre, es decir, cuando cualquiera puede criticar o problematizar lo dado. A continuación se abriría un espacio de debate y argumentación. El problema que afronta la teoría deliberativa descansa en la articulación entre esos espacios críticos que la democracia abre y la política institucional. Habermas propone entender esa articulación en una acción separada en dos momentos: primero, una deliberación informal que tiene lugar fuera de las instituciones y, después, una formalización de ese debate en forma de opinión pública que influiría en las deliberaciones institucionales.

El papel de los movimientos sociales es crucial en esa doble articulación, pues en la trama deliberativa ellos serían capaces de formalizar el debate en una opinión pública destinada a influir en las políticas públicas. El debate en torno al lugar que debe ocupar la deliberación está lejos de haber finalizado. Dryzeck (2000) planteó que el mejor lugar para los espa-

cios deliberativos serían los movimientos sociales y no tanto el espacio público informal destacado por Habermas. Joshua Cohen (1989) había ya planteado que la deliberación se generaba en las organizaciones voluntarias y en especial los partidos políticos. La preponderancia dada a los movimientos sociales en esa articulación ha situado a las organizaciones sociales en un lugar central en los procesos de democratización, pues también es en ellas donde los ciudadanos pueden aprender virtudes o hábitos críticos y democráticos.

El gran dilema que afrontan los estudios sobre la democracia descansa en la formalización de la crítica que surge al preguntarse si un fenómeno podría ser de otra manera. En ese proceso de formalización se supone que la crítica pasará por filtros de argumentación que matizarán progresivamente las propuestas con el objetivo de que finalmente puedan ser aceptadas institucionalmente y, por consiguiente, sea factible esperar también que cualquiera en la sociedad pueda aceptarlas, como afirmaba Manin (1987: 352) en un trabajo clásico: «Debemos afirmar, al riesgo de contradecir una larga tradición, que la legitimidad de la ley es el resultado de una deliberación de todos y no la expresión de la voluntad general». El papel de las organizaciones tanto operativamente (haciendo factible la contrastación de las críticas y su mejora) como por ser lugares de fomento de la actitud crítica y extensión de virtudes cívicas entre la ciudadanía, es crucial. Desde este punto de vista el 15M nos parece que ha planteado una fórmula distinta de articulación de los espacios críticos que abre la democracia y, en consecuencia, también ha planteado una alternativa a la formalización de esas críticas. En lugar de aceptar la doble articulación en los términos en los que habitualmente se ha planteado (de un espacio informal y desestructurado a organizaciones formales y estructuradas) o enmarcar la deliberación en el seno de las organizaciones, los indignados han generado su propio espacio de formalización. Eso les ha llevado a crear un sofisticado planteamiento deliberativo que intenta cruzar los debates informales habermasianos con la articulación crítica y mejorada de esos debates en manos de las organizaciones (Dryzeck, 2000).

A nosotros nos surgen dos preguntas claves a este respecto. La primera tiene que ver con el origen de estos planteamientos y su puesta en marcha; la segunda con la aceptación de esa disciplina por parte de los participantes. Ante los reflexivos estudios sobre si los individuos están o no suficientemente preparados para deliberar, los indignados han dado por hecho ese imaginario y se han puesto manos a la obra para establecer la horizontali-

dad y la deliberación como principios reguladores de sus multitudinarios encuentros. Nosotros pensamos que esto tiene mucho que ver con los hábitos y las actitudes que muchos indignados han adquirido con el tiempo en Internet, lo que ha confluído con el aprendizaje de técnicas sofisticadas de participación que han permitido afrontar reuniones multitudinarias de forma bien organizada y la coordinación de la acción entre los participantes a partir de técnicas relacionales de debate y decisión. Todo ello nos mostraría hasta que punto los indignados han sido capaces de innovar en los procesos de acción colectiva, pero, sobre todo, hacia donde apunta los nuevos espacios críticos en la democracia.

Los activistas del 15M³

Internet y su carácter horizontal fue el instrumento que permitió canalizar un descontento social pre-existente pero políticamente desestructurado. El flujo de información a través de este medio permitió que muchos ciudadanos comprendieran que su descontento era el descontento de otros muchos.

El 15-M como tal fue convocado por un grupo de gente que se comunicaba a través de Internet. Por eso se pudo hacer en ciudades de todo el estado a la vez. También la lucha contra la Ley Síndic y el movimiento no les votes creo que fueron unos de las corrientes a través de las que se canalizó el descontento (Entrevistada 3, Mujer, Madrid, activista del 15-M).

Sin embargo, desde un primer momento, los indignados tienen claro que para ordenar los procesos de deliberación ciudadana, así como para incentivar la participación es fundamental contar con un medio de comunicación que transmitiera a los ciudadanos información independiente.

Durante la acampada el objetivo [del twitter del 15-M] era movilizar a la gente en torno a la acampada, en un principio también fue recabar cosas que faltaban, aunque esto se dejó de hacer relativamente pronto, y en todo caso un medio de comunicación en

el cual por un lado se contra-informa respecto a lo que cuentan los medios clásicos de información y por otro lado se hacen llamamientos y se difunde información crítica (entrevistado 1, hombre, Madrid, activista del 15-M).

Internet se transforma en el medio idóneo para realizar esta actividad debido a la posibilidad que ofrece para auto-gestionar la información e incorporar a la agenda pública noticias que, o bien no aparecía en los medios, o bien solo tenían un importancia relativa.

Internet se transforma en un medio para transmitir noticias para la movilización que no estaban apareciendo en los medios o que bien estaban apareciendo de forma minoritaria. Tipo los beneficios del Banco de Santander que seguían creciendo. Si eso salía en una columna en pequeño pero la gente lo veía y se lo mandaba por correo y eso iba haciendo cadena... (Entrevistada 3, Mujer, Madrid, activista del 15-M).

Asistimos a un doble proceso. Por una parte, según los entrevistados, se produce un conflicto entre la información presentada por los medios de comunicación nacionales y la contra-información que ofrecen los indignados. Sin embargo, este conflicto es resuelto gracias a la existencia de tecnología en manos de los segundos.

Hay una frase bastante interesante que se dijo durante este verano cuando hubo todos esos episodios de violencia policial y de gente, se decía que no es que los policías pegaran más ahora, sino que los móviles son mejores. El hecho de grabar en vivo todos estos episodios que fueron sucediendo fue clave para despertar a gente a un pensamiento crítico de la realidad política que vivimos y de cómo hay que desconfiar de los medios de comunicación de masas que solo hacen servir a los intereses para los que trabajan crítica (entrevistado 2, hombre, Madrid, activista del 15-M).

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación se transforman de esta forma en el medio que permite pugnar por la «verdad informativa». Sin embargo, lo más interesante aquí es el convencimiento por parte del entrevistado en que, al mostrar la verdad, el resto de ciudadanos comenzarían a desarrollar un pensamiento crítico respecto al estado general de la política en España. En definitiva, que la información veraz genera participación. Contamos con otro testimonio que apunta en esta misma dirección.

³ Las citas que mostraremos a continuación son parte de un conjunto de entrevistas realizadas a activistas digitales en España en el marco del proyecto de investigación SCO2009-17337 del Plan Nacional de Investigación I+D del Ministerio de Ciencia y Tecnología de España.

Yo recuerdo una época a partir de marzo así que yo cada día recibía en mi mail o vía twitter o lo que sea noticias de este tipo en las que notabas que la gente estaba cabreada y que había una predisposición a la movilización y que había más gente hablando de política en Internet y compartiendo información sobre temas políticos que llamaban a la movilización. Ese caldo de cultivo para salir a las plazas no hubiera sido posible sin Internet. Por que los medios masivos o corporativos no difunden esta información o no le dan espacio (entrevista 2, mujer, Madrid, activista del 15-M).

La idea de «caldo de cultivo» es fundamental en este contexto. La horizontalidad de Internet, así como la importancia que tienen en este medio las redes de confianza, permiten canalizar y distribuir la información que, de otro modo, no se hacía pública. Nuevamente, la información alternativa es interpretada como el estímulo movilizador más potente.

La transformación de las redes sociales y del correo electrónico en un agente de contra-información, así como la propia estructura organizativa del incipiente 15-M, es, en un principio, la forma de comunicación principal de este movimiento. Sin embargo, uno de los mayores éxitos en la difusión de la información fue, según los entrevistados, lograr que los medios generalistas tomaran también a los medios alternativos como fuente fiable de información. De esta forma, el propio movimiento se transforma en una fuente oficial de información de masas y aglutina en sus manos las noticias que se distribuyen sobre el movimiento.

Los medios estaban tan desconcertados por lo que estaba pasando en Sol hasta que consiguieron entender que la filosofía era centralizar la información... y entonces los medios comenzaron a considerar acampada sol como medio solvente de información de noticias sobre el 15-M y ha habido momentos, a mi personalmente me ha sucedido, twitear información de lo que estaba sucediendo en la calle y casi instantáneamente ver en la televisión un programa de debate o de lo que sea, en los subtítulos que suelen pasar, exactamente mis palabras como fuente solvente de información crítica (entrevistado 1, hombre, Madrid, activista del 15-M).

De esta forma, el círculo se cierra e Internet pasa de ser un instrumento informativo que estimula la participación, a un medio, gestionado por la comisión de comunicación del movimiento, que informa oficialmente sobre lo que sucede en Sol y en otras partes de España.

Internet tuvo otro efecto importante sobre el 15-M. Desde nuestro punto de vista, la naturaleza del medio tuvo un importante efecto sobre la estructura de la participación, así como la adopción de métodos deliberativos en la calle. Así, los valores originarios de Internet como el carácter abierto y público del conocimiento, las estrategias de trabajo coordinado horizontalmente o la generación de redes sociales cooperativas se transforman en un referente para el movimiento 15-M.

Tal y como se ha comentado más arriba a través de una cita de uno de los entrevistados, la coordinación de la crítica social al estado político en España se realiza a través de Internet pero también es el resultado de «la lucha contra la Ley Sinde y el movimiento no les votes creo que fueron unos de las corrientes a través de las que se canalizó el descontento». Uno de los movimientos más involucrados en la «lucha contra la Ley Sinde» es Anonymous. A partir de aquí, defenderemos la tesis de que Internet no sólo estimula el surgimiento del 15-M al transformarse en una fuente de contra-información, sino que la propia estructura de participación de algunas de las organizaciones que inspiran este movimiento estimulan la adopción de estrategias participativas horizontales.

Anonymous es un grupo activista con una estructura horizontal, cuyas decisiones se acuerdan en foros de Internet a partir de la discusión y la deliberación. Veamos como explica un entrevistado de este movimiento, que también estuvo implicado en el 15-M, la estructura participativa del movimiento.

La formada de estructuración [de anonymous] podríamos decir que tiene un sistema asambleario de carácter horizontal...Cualquier persona puede entrar [a participar en los foros asamblearios del movimiento] porque anonymous parte del convencimiento de que todos somos anonymous. Cualquier persona que quiera puede participar... La participación es siempre de carácter individual. Cada uno solo le obliga lo que él decide (entrevista 7, hombre, Córdoba, activista de Anonymous).

Esta estructura adopta como vemos una estrategia asamblearia basada en la publicitación de la discusión y en la libre participación de todos los ciudadanos. Por otra parte, la vinculación a cada una de las campañas, es opcional y cada miembro solo se siente obligado en la medida en la que acepta el resultado de la discusión previa a la acción.

La práctica [asamblearia] es mucho más fácil de lo que parece. En principio anonymous funciona como células independientes. No solo a nivel de país, sino también a nivel de ciudades. Existen unos foros en los que nosotros estamos en contacto y en esos foros se proponen determinadas acciones. Si esas acciones se aprueban, se llevan a cabo, si no se aprueban no se llevan a cabo. Cuando se aprueban esas acciones ni si quiera vincula a los miembros de anonymous. Es decir, quien quiera se suma a la acción, quien quiera no se suma a la acción. Lo mismo con carácter internacional. Cuando se realizaron las acciones de Túnez y Egipto, se proporcionaron las herramientas para poder participar y quien quiso participar pudo hacer uso de ellas (entrevista 7, hombre, Córdoba, activista de Anonymous).

El procedimiento, como veremos en la próxima cita, comienza con un proceso de información y discusión general. Una vez alcanzado cierto consenso sobre la importancia de una determinada acción, comienza una segunda fase de diseño y apoyo. Si finalmente se considera oportuno, se emprende una acción concreta y se hace pública previamente.

Normalmente, si hay una determinada acción, como por ejemplo si se pretende realizar una acción contra la Ley Sinde atacando determinadas webs, se propone, se explica, se deja colgada en un foro y en ese foro se va discutiendo[...] cualquier persona es libre de proponer un tema. Tiene una fase de discusión y, si luego tiene el apoyo necesario, se asume por la organización y se lleva a cabo (entrevista 7, hombre, Córdoba, activista de Anonymous).

Es importante destacar cómo, según el entrevistado, este movimiento surge, a su vez de otro foro. Es decir, las propias características de horizontalidad y discusión son adoptadas por los primeros miembros de este movimiento de un canal más general de comunicación a través de Internet

Muchos de nosotros habíamos participado ya en 4channel porque era un foro importante donde se podía hablar de todo y vemos cómo nace el movimiento anonymous y vemos que nos parecen atractivas las acciones que van emprendiendo es apasionante el movimiento en sí mismo al carecer de una estructura jerárquica y una fuerza que está basada en el número de las personas que participan y es muy apasionante ver que participan per-

sonas de distintos principios (entrevista 7, hombre, Córdoba, activista de Anonymous).

Este tipo de organización de la participación que caracteriza a anonymous es común a muchos otros de los movimientos que están en el germen del 15-M. *Democracia real ya* o *el movimiento no les votes* comparten con anonymous estrategias deliberativas ya sea a través de foros o de páginas en redes sociales como Facebook o Twitter. Naturalmente, las citas expresadas hasta aquí no nos permiten afirmar que, en alguna medida, la adopción de estrategias deliberativas por parte del 15-M sea consecuencia de las actividades de estos colectivos. Sin embargo, sí consideramos importante señalar que «este caldo de cultivo» genera un contexto favorecedor para la adopción de dichas prácticas.

En resumen, hemos tratado de mostrar aquí, cómo Internet se transforma en una herramienta clave para entender el 15-M. Desde luego, hay otras muchas formas de estudiar la relación entre este medio y el surgimiento del movimiento de los indignados. Sin embargo, y dada la diversidad de matices posibles, en este trabajo nos hemos querido centrar en dos: la importancia de Internet y sus valores de horizontalidad y trabajo en grupo para la constitución del movimiento como un referente en el espacio público y cómo este medio y los agentes políticos que en él participaban generan un contexto propicio para la implementación de un tipo de prácticas políticas concretas; las prácticas deliberativas.

5. CONCLUSIONES

El dilema que han tratado de resolver los indignados apunta al eje que sustenta muchas de las verdades que pueblan las dinámicas políticas contemporáneas. El auge de la deliberación dio en principio una relevancia notable a la ciudadanía. No obstante, esa relevancia quedó subordinada a una articulación en la que aquélla pierde presencia y, sobre todo, influencia. Para Habermas es precisamente esa pérdida de peso de la deliberación que tiene lugar entre los individuos en la esfera institucional y formal lo que habría hecho posible la emergencia de la misma deliberación. Para Habermas (2000: 100 y ss) el hecho de que las discusiones entre ciudadanos no estén articuladas con las decisiones prácticas es lo que libera el potencial deliberativo. Por eso, la deliberación permitiría un encuentro entre iguales y con visiones heterogéneas. Cabría preguntarse si esto es real-

mente tal cual. Al llevar la deliberación a las organizaciones voluntarias, sociales o políticas, Cohen (1989) o Dryzeck (2000) lo cuestionaron. Es dentro de ellas como esa deliberación puede adquirir su formalización y eficacia en el mundo de las instituciones a través de la presión y la protesta. Ahora bien, tal y como trataremos de explicar más adelante, los indignados han puesto ahora en evidencia este segundo paso y proponen una articulación diferente, donde los movimientos sociales son orillados a favor de un entramado deliberativo apoyado por igual en Internet y en asambleas populares.

Para los indignados no se puede separar la deliberación de la formalización de la crítica, por tanto ni aceptan que el debate entre los participantes esté desarticulado de sus implicaciones prácticas, ni toleran que para que esto suceda sean las organizaciones únicamente las que debatan. Entender este proceso de articulación parecía hasta ahora una quimera, pero los indignados han propuesto una forma concreta de llevarlo a cabo.

Los planteamientos cívicos y deliberativos que han expresado los indignados desde su emergencia los podemos encontrar en los movimientos por la justicia social globales de los años noventa (Della Porta, 2005; Calle, 2005) e incluso en los movimientos de desobediencia civil de acción directa de los ochenta (Epstein, 1991). La diferencia es que aquéllos han propuesto una articulación de la deliberación y la formalización de la crítica distinta, que ha conseguido romper la barrera simbólica que separaba a los militantes de la ciudadanía. De este modo han hecho posible un espacio público formal amplio, incluyendo al conjunto de la ciudadanía, y deliberativo, es decir, atravesado por procedimientos disciplinarios orientados a proteger la deliberación formal. Esto ha sido posible porque lo realmente distintivo de sus planteamientos cívicos y deliberativos ha sido la fuerza disciplinaria con la que el movimiento los ha llevado a cabo.

Entendemos que, para llegar este punto, es fundamental tener en cuenta la influencia de Internet, de sus características y de sus valores, sobre el surgimiento de este movimiento. La emergencia del 15-M en el espacio informativo se hace posible gracias a la horizontalidad de Internet. Internet se transforma en un instrumento para introducir a los ciudadanos en el espacio público político pugnando con las instituciones que tradicionalmente dominan dicho espacio. Tal y como hemos tratado de mostrar, en este proceso los indignados se enfrentan a importantes barreras pero son, nuevamente, las TIC y el poder que estas confieren las que permiten a los

indignados salvar dichas barreras. Como decía uno de los entrevistados «no es que los policías peguen ahora menos, es que los móviles son mejores».

El otro aspecto en el que Internet ha supuesto un apoyo fundamental para la posición pública alcanzada por el movimiento es la importancia que tiene este medio como agente de socialización política. El germen del 15-M, ya sean colectivos como «democracia real ya», anonymous, etc. o los propios ciudadanos, nace en espacios, foros o webs en las que la discusión pública, inclusiva y abierta es central. La disciplina deliberativa adoptada por el movimiento se enmarca en un proceso general de participación originado en Internet cuyas características son la discusión y la deliberación. Como hemos mencionado más arriba, no sostenemos que exista una relación causa efecto entre las prácticas de discusión on-line y la naturaleza asamblearia del 15-M, pero sí que Internet genera un contexto propicio de socialización en estas herramientas de participación que ayuda a asumir las prácticas deliberativas tras el tránsito del mundo on-line al mundo off-line. En definitiva, los valores de horizontalidad, trabajo en grupo y discusión abierta que están en la base de Internet deben ser tenidos en cuenta para la configuración del movimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- ABBATE, J. (2010). Internet: Su Evolución y sus Desafíos. OpenMind BBVA (documento en Internet <http://www.bbvaopenmind.com/autor/janet-abbate/>)
- ABBATE, J. (2000). *Inventing Internet*. Massachusetts: MIT Press.
- BRAUNGART, R. (1980). «Political sociology. A Proposed Agendum for Theory Construction», en KOUVERTARIS, G., y DOBRATZ, B. (ed). *Political Sociology. Readings in Research and Theory*. New Brunswick: Transaction Books.
- BIMBER, B. (2003). *Information and American Democracy. Technology in the Evolution of Political Power* (Communication, Society and Politics), Cambridge: Cambridge University Press.
- CALLE, A. (2003). *Nuevos movimientos globales*, Papeles CEIC #7.
- CASTORIADIS, C. (1998). *El ascenso de la insignificancia*, Valencia: Frónesis, Cátedra, Univ. de Valencia (pp218-238).
- COHEN, J. (1989). «Deliberation and democratic legitimacy», en HAMLIN, A., y PETTIT, P. (eds.). *The Good Polity*, Oxford: Blackwell, pp. 17-34.

- COLEMAN, S. (2004). «Connecting Parliament to the Public via the Internet», *Information, Communication & Society* 7(1), 1-22.
- CHADWICK, A., y HOWARD, N. (2010) (eds.). *The Routledge Handbook of Internet and Politics*. New York: Routledge.
- DELLA PORTA, D. (2005). «Deliberation in movement: how and why participatory democracy and social movements», *Acta Politica* 40 (336-350).
- DRYZEK, J. S. (2000). *Deliberative democracy and beyond. Liberals, Critics, Contestations*, Oxford: Oxford University Press.
- EPSTEIN, B. (1991). *Political protest and cultural revolution*, Berkeley: University of California Press.
- GIBSON, R., y WARD, S. (2002). «Virtual campaigning: Australian parties and the impact of the Internet», *Australian Journal of Political Science* 37(1): 9-20.
- HABERMAS, J. (2000). *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso*, Madrid: Trotta.
- HACKER, K., y VAN DIJK, J. (2000) (Eds). *Digital Democracy. Issues of Theory and Practice*, Londres: Sage.
- HAGUE, B., y LOADER, B. (1999). *Digital democracy: Discourse and decision making in the information age*, Londres: Routledge.
- HIMANEN, P. (2004). *La Ética Hacker y el Espíritu de la Era de la Información*, Madrid: Destino.
- MANIN, B. (1987). «On Legitimacy and Political Deliberation». *Political Theory* 15(3): 338-368.
- POSTMES, T., y BRUNSTING, S. (2002). «Collective Action in the age of the Internet». *Social Science Computer Review* 20 (3): 290-301.
- RAWLS, J. (1993). *Political liberalism*, New York: Columbia University Press.
- ROBLES, J. M.; DE MARCO, S.; RODRÍGUEZ, A.; RIVERA, B.; REDONDO, M. (2011). «Digital Political Participation. A Sociological Approach» (artículo en proceso de publicación).
- THOMPSON, D. (2008). *Deliberative Democratic Theory and Empirical Evidence*, *Science, Annu. Rev. Polit. Sci.* 11(497-520).